

## **Maternidades hechas de muchas mujeres: experiencias de jóvenes madres en contextos vulnerables**

### **Maternities Made of Many Women: Experiences of Young Mothers in Vulnerable Contexts**

 Nina Scopinaro<sup>1</sup>

---

#### **Resumen**

Se propone pensar la maternidad en tanto experiencia, la cual contiene diversas vivencias, percepciones, ideas y prácticas que se acumulan en torno a ella. Comprendiendo que la misma exige la repetición de una cantidad de tareas, que componen el trabajo de cuidados no remunerado, se busca analizar las estrategias que se dan para sostenerlas. Concretamente, el presente artículo busca analizar las herramientas y apoyos que elaboran cotidianamente las jóvenes madres, atendiendo especialmente al modo en que en algunos sectores esta se da de manera compartida, armando redes y sostenes de cercanía. Se presenta así la maternidad como práctica relacional, sobre los hallazgos de una investigación doctoral de corte cualitativo. Comprende, entre los hallazgos, la idea de una práctica colectiva y la existencia de una pedagogía que se transmite de manera intergeneracional. Se espera aportar a la discusión sobre la maternidad en sectores vulnerables y a los debates sobre la transición al mundo adulto.

**Palabras clave:** maternidad, juventud, mujeres, cuidados, estrategias

#### **Abstract**

This article proposes to understand motherhood as an experience that encompasses a range of perceptions, ideas, practices, and lived realities that accumulate around it. Recognizing that motherhood involves the repetition of numerous tasks that constitute unpaid care work, the analysis focuses on the strategies developed to sustain these responsibilities. Specifically, the article examines the tools and forms of support that young mothers build in their everyday lives, with particular attention to how, in certain social contexts, motherhood takes on a shared character through the formation of close-knit networks and support systems. Motherhood is thus presented as a relational practice, based on the findings of qualitative doctoral research. Among the key insights are the conceptualization of motherhood as a collective practice and the identification of a form of intergenerational pedagogy. The article aims to contribute to the discussion on motherhood in contexts of vulnerability, as well as to debates surrounding the transition to adulthood.

**Keywords:** motherhood, youth, women, care work, strategies

---

<sup>1</sup> Becaria Postdoctoral (CONICET). Doctora en Ciencias Sociales y Magíster en Estudios de Juventud (FLACSO Argentina). Licenciada en Ciencias de la Educación (FFyL, UBA). Email: [ninascopinaro@gmail.com](mailto:ninascopinaro@gmail.com)

*Fecha de recepción: julio 2025*

*Fecha de aprobación: diciembre 2025*

### **Introducción**

La maternidad es una experiencia vital que involucra cuerpos, tiempos, interpretaciones y condiciones materiales. Envuelve en ella aspectos privados, públicos, biológicos y, necesariamente, culturales. En términos teóricos se trata, además, de un concepto cambiante y complejo (Imbaquingo, 2020). Con todo, ésta no ocurre en el vacío: se inscribe en tramas de desigualdad, de cuidados compartidos y de estrategias para sostener la vida. Asimismo, se introduce en biografías que la preceden. Ante esto, pensar la maternidad como experiencia implica rescatar todas las vivencias, percepciones, ideas y prácticas que se acumulan en torno a ella (Rich, 1986). En ese sentido, el presente artículo se propone explorar cómo se recorre la experiencia de la maternidad para jóvenes mujeres que habitan en territorios atravesados por la precariedad. Sobre esto, propone que la misma se vive como una práctica relacional, familiarizada e intergeneracional.

Con dicho objetivo, cabe decir en primer lugar que las experiencias en torno a la maternidad dependen, en parte, de cómo se resuelven los trabajos de cuidado que de ella se desprenden. En términos generales, la resolución de los cuidados y la reproducción de la vida implica un trabajo y un esfuerzo de toda la sociedad, en diferentes medidas y con responsabilidades diversas para cada parte de ella. En el caso de Argentina, la oferta pública de cuidados es incompleta y desigual: está poco consolidada, las instituciones resultan insuficientes y marca diferencias entre las jurisdicciones (INDEC, 2022).<sup>2</sup> A raíz de ello, las familias buscan soluciones para enfrentar las responsabilidades diarias del cuidado.

---

<sup>2</sup> Es posible encontrar diversos relevamientos y caracterizaciones actuales de la infraestructura, normativa y programas sociales relativos a la gestión del cuidado en todo su alcance en De León (2017), Sanchís (2020), Álvarez Escobar (2020), Faur (2009), Rodríguez Enríquez y Marzonetto (2015) entre otros.

Es en este sentido que se afirma, desde una mirada sistémica, que a nivel nacional —y también regional— estamos ante un *modelo familista o familiarista* de gestión de los cuidados (De León, 2017). Esta conceptualización refiere a un modelo que, para resolver los cuidados, depende de los arreglos familiares de manera principal. Así, ante la falta de un sistema público de cuidados sólido, basado en la provisión estatal, se configura la desigualdad en un sistema doble: entre quienes pueden pagar los servicios de cuidado y quienes no (Fraser, 2016).

Esto provoca una segmentación social en donde para algunos sectores existe la posibilidad de adquirir cuidados en el sector privado, mientras que en los niveles más bajos se recurre a otras alternativas, como el intercambio de favores y tareas.<sup>3</sup> Así, en el caso de sectores desprotegidos, la conciliación entre los cuidados y los demás aspectos de la vida —el empleo remunerado, la dedicación a los estudios, el tiempo de ocio, y otros— se vale de diversas estrategias, sostenes y rebusques. El propósito del presente artículo, retomando, es detenerse en las tramas que surgen ante esa resolución cotidiana. Al respecto, se sostiene que, en los sectores vulnerables, la maternidad en el caso de jóvenes mujeres se ejerce de manera colectiva. Entonces: el modelo es familiarista y la puesta en práctica está colectivizada.

La elección del tema responde al interés por aportar a la discusión teórica sobre las transiciones juveniles hacia el mundo adulto, a partir de un estudio de trayectorias que se intersectan con la maternidad. Con ese objetivo, se presenta el análisis de lo recabado en un trabajo de investigación doctoral llevado a cabo entre el 2021 y el 2025, de corte longitudinal cualitativo. El artículo propone, a continuación, un marco conceptual compuesto por aportes de los estudios de juventud, de mercado de trabajo y de género, con énfasis en la economía del cuidado, feminista y los estudios sobre trayectorias de mujeres. Luego, se comparte la estrategia metodológica y el marco de la investigación. Seguido, se pasa a la

---

<sup>3</sup> Una mayor exposición teórica sobre la organización social de los cuidados, su estado actual en Argentina y el impacto de las cargas en las trayectorias de las jóvenes puede encontrarse en Scopinaro (2023).

presentación del análisis del material empírico en dos apartados. Uno sobre la conformación de redes como estrategia de resolución diaria de los cuidados y otro sobre la idea de una pedagogía de la maternidad que se transmite de manera intergeneracional. En ambos casos, los apartados de análisis refieren a la resolución colectiva de los cuidados entre este grupo de jóvenes y proponen a la maternidad como experiencia relacional. En último lugar, se comparten algunas reflexiones en torno al tema debatido, a modo de conclusiones.

### **Marco conceptual**

El escenario actual —económico, político y social—, exige para muchos/as la combinación de estrategias de supervivencia variadas. En términos de ingreso, los empleos y las formas de emprender se conjugan con otras formas de generar dinero, en un armado complejo donde los planes o becas estatales, las ayudas familiares y las changas<sup>4</sup> acaban por definir la escena completa. Esto configura un panorama marcado por el pluriempleo y la combinación de estrategias de supervivencia, donde son las mujeres las primeras que reaccionan y accionan en los hogares —buscando nuevos empleos para sumar ingresos, intensificando el trabajo de cuidados o creando redes de intercambio—, en tanto estrategias de crisis feminizadas (Pérez Orozco, 2012). Se trata de una escena que se intensifica especialmente en los sectores socioeconómicos más bajos.

Avanzando, esto puede pensarse también en lo que respecta al trabajo no remunerado. Siguiendo a Gago (2014), en el marco del neoliberalismo presente es posible observar la proliferación de modos de vida que proyectan una racionalidad y afectividad colectiva, que se concreta en un “desde abajo” que escapa a la voluntad del gobierno. Se configura un escenario de infraestructuras populares y comunitarias que saben hacer frente a las condiciones neoliberales, y sobrevivir a ellas. Esto permite pensar en la red de prácticas y saberes que se inaugura en la economía popular, y que instituyen lo que la autora denomina una *práctica vitalista* (Gago, 2014).

---

<sup>4</sup>Se refiere a una ocupación transitoria, informal, de corta duración y con baja remuneración.

En el caso de las trayectorias juveniles se observan, en consecuencia, recorridos impregnados de rupturas, de novedad y de estrategias diversas, que caracterizan a las prácticas laborales en condiciones de precariedad y segregación (Roberti, 2012). Al juntar esto con la denominada división sexual del trabajo, el panorama se vuelve diverso para jóvenes varones y mujeres. Esta histórica partición configura la asignación prioritaria de los varones a las tareas de la esfera productiva y a las mujeres aquellas de la reproductiva (tareas invisibilizadas y no remuneradas pero esenciales), las cuales se combinan a su vez con tareas remuneradas (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). En la actualidad, a esta división de tareas y actividades, se suma que las mujeres son las primeras en flexibilizar sus horarios y dejar fuera las actividades productivas. No obstante, se observa que son ellas las que suman más horas de trabajo en su jornada a la vez que cuentan con menos tiempo de descanso (OIT, 2013). De esto se desprende que las jóvenes mujeres acaban con esquemas cotidianos que son complejos y que muchas veces impiden el mantenimiento de empleos formales (Rodríguez Enríquez, 2010).

Sobre esto, la literatura sobre cuidados, género y economía feminista se ha dedicado a atender diversas aristas, entre ellas la gestión de los cuidados. De dicho campo, se recupera el concepto de *redes de cuidado* en tanto refiere a los encadenamientos múltiples y no lineales que se dan entre los actores que participan en el cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015). Asimismo, se consideran relevantes las nociones de bucles locales de cuidado<sup>5</sup> y de cuidado como mosaico<sup>6</sup> que se utilizan para referir a especificidades y complejidades logísticas de la organización diaria y social (Isaksen y Näre, 2019). La primera de ellas refiere específicamente a las rutinas, prácticas diarias y micro movilidades que crean bucles entre la casa propia, la escuela, el trabajo, el club, las casas de familiares, entre otros lugares implicados en el cuidado. A esta se relaciona la segunda, que refiere a las alteraciones que aparecen dentro de esa rutina, en función de los recursos disponibles y las

---

<sup>5</sup>Traducción propia de "*localcareloops*"

<sup>6</sup>Traducción propia de "*care as patchwork*"

limitaciones que puedan aparecer. Estos bucles y este mosaico construyen una *complejidad* por la variedad de actividades implicadas, el número de transiciones entre esas actividades, la distribución espacio-temporal entre los puntos de anclaje (escuela, casa) y la organización de los viajes, entre otros factores asociados (Scheiner y Holz-Rau, 2017).

Así, el trabajo de cuidados se ha venido investigando con mayor intensidad en los últimos años. La mirada se ha puesto en la injusta repartición de tareas y la configuración que toma actualmente esa desigualdad estructural e histórica (Federici, 2018; Batthyány, Ferrari, y Scavino, 2015). La economía feminista, como campo de estudios crítico que incorpora las relaciones de género a las explicaciones sobre el funcionamiento de la economía, permite analizar una serie de relaciones de poder y comprender mejor las desigualdades actuales (Muñoz, 2022; Salamanca, 2018). De esta manera se contribuye a visibilizar y valorizar el trabajo no remunerado llevado a cabo por las mujeres, y su papel en la reproducción y el bienestar de la sociedad. Desde la economía feminista, el eje se corre desde el mercado hacia la sostenibilidad de la vida (Carrasco Bengoa, 2009).

Sobre la maternidad de manera específica, se sostiene que con ésta las expectativas de género se acrecientan y se le suman ideas particulares, como el amor y la dedicación (Blazquez y Montes, 2010). Los atributos naturalizados alrededor del ser cuidadora configuraron a lo largo del tiempo un mandato moral, asentado en el discurso social, que las responsabiliza y les exige que se sacrifiquen por los otros (Bitencourt y Andrade, 2020). Desde la literatura se busca problematizar la esencialización de dichas identidades y la supuesta natural responsabilidad de las mujeres. Abordar esto implica, a su vez, reconocer la tensión que ejercen las distintas instituciones y campos sociales sobre las mujeres y, luego, exige conocer y cuestionar las categorías y significados que giran en torno a la maternidad, esencializándola (Palomar Vereá, 2004).

De todos modos, las creencias respecto del ejercicio de la maternidad son subjetivas y varían dependiendo del contexto y de cada grupo social (González et al, 2019). Así,

Marcús (2006) afirma que en la actualidad la maternidad es muchas veces la única vía de afirmación y realización personal, a la vez que Castilla y Lorenzo (2012) sostienen que es dadora de identidad y fruto de recompensas y gratificaciones para las mujeres de sectores más pobres —idea que aparece también en Fernández Chein (2024).

Ahora, en el presente artículo, todo este entramado de trabajos, responsabilidades y distribución se analiza en un período vital particular, que es la juventud. Para ello, se adopta la noción de juventudes como una fase de transición (Miranda, 2015; 2016). Durante este periodo, los y las jóvenes experimentan cambios en sus vínculos afectivos, el establecimiento de un hogar propio, la independencia económica, el tránsito de la educación al trabajo y la construcción de su identidad. La perspectiva de la transición conjuga la elección del sujeto y la clara limitación de opciones que tiene, en el marco del proceso que va de la dependencia a la autonomía. Sostiene que los itinerarios no son independientes de las clases sociales ni del género, por lo que pensar en ellos supone pensar en las constricciones de las condiciones sociales desiguales (Casal et al., 2006; 2011). Esta perspectiva busca así mostrar la imbricación entre elementos estructurales y coyunturales en los distintos momentos históricos (Corica y Miranda, 2024). Asimismo, en el presente artículo se analiza desde la noción de experiencia, la cual permite dar cuenta de la existencia de las personas en una temporalidad concreta, que al ser vistas en un conjunto permiten revelar cuestiones acerca de lo compartido por determinados grupos y, más, por una generación (Leccardi y Feixa, 2011).

A pesar de contar con el aumento de contribuciones importantes realizadas en el último tiempo, algunas autoras tales como Elizalde (2006) o Miranda y Arancibia (2017) sostienen que el análisis específico de las trayectorias juveniles desde el género como matriz analítica está aún poco explorado en el campo. Dicha vacancia puede ser suplida con análisis profundos sobre las experiencias biográficas de las jóvenes, siguiendo y profundizando los aportes de autoras que vienen trabajando en este sentido (Gaitan, 2017;

2021; Medan, 2023; Millenaar, 2016; 2018). En ese sentido, la presente investigación pretende ser un aporte a dicho espacio, en la especificidad del estudio de trayectorias de las jóvenes que asumieron la maternidad a edades tempranas y en situación de vulnerabilidad – siendo del mismo modo necesarias otras investigaciones que se inserten en el variado arco de identidades sexogénéricas (Elizalde, 2006; 2018).

### **Marco metodológico**

El presente artículo se enmarca en una investigación doctoral llevada adelante entre los años 2021 y 2025, con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) durante 2020 y 2023 y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) entre 2023 y 2025. Estuvo, a su vez, enmarcada en un Proyecto de investigación del Programa Juventud, del Área Sociedad y Vida Contemporánea de FLACSO Argentina, desarrollado entre los años 2020 y 2022 con el apoyo de IDRC (Canada's International Development Research Centre) y de la Secretaría de Educación del Municipio de Avellaneda. El mencionado proyecto se denominó “Jóvenes madres: uso del tiempo, trayectorias sociales y violencias en contextos de vulnerabilidad. Una investigación – acción con la red de jardines maternas del Municipio de Avellaneda” y estuvo dirigido por la Dra. Ana Miranda. En toda instancia, se trabajó desde las ciencias sociales, específicamente mediante antecedentes de la sociología y de los campos de estudios sobre curso de vida, juventudes y género.

Los resultados que aquí se comparten devienen del trabajo de campo de la tesis doctoral, el cual sostuvo una estrategia metodológica cualitativa, que realizó un seguimiento longitudinal a 9 jóvenes mujeres madres con edades entre 20 y 29 años. Concretamente, el seguimiento longitudinal implicó la toma de entrevistas en profundidad en dos instancias separadas en el tiempo, con una misma muestra. Así, se buscó reconstruir las biografías de las jóvenes alcanzadas en ambas tomas. Las mismas pueden presentarse de la siguiente manera: el “Tiempo 1: pandemia (2020-2021) (T1)” y el “Tiempo 2: pospandemia (2022-

2023) (T2)". En el análisis se usó la teoría fundamentada de datos, buscando generar conceptos partiendo en forma directa de los datos. Cabe decir que en el recorte de la investigación que propone el presente artículo no se trabajará con las diferencias y comparaciones que permite el análisis longitudinal a dos tiempos. Reservando aquello para el análisis de trayectorias que puede ser encontrado en otros trabajos (Corica y Scopinaro, 2025; Scopinaro y Miranda, 2024; Scopinaro, 2025), aquí se trabajará con el análisis de relatos y sentidos de las jóvenes que, de todos modos, fue posible gracias a la indagación profunda y doble que permitió la mencionada estrategia metodológica.

Particularmente, se trabajó con jóvenes mujeres habitantes de barrios urbanos vulnerables del Municipio de Avellaneda, Buenos Aires, Argentina. Este municipio se encuentra ubicado en el primer cordón del Gran Buenos Aires, al sur de la Ciudad de Buenos Aires, separado de ésta por el Riachuelo. Las localidades que componen el municipio agrupan a aproximadamente 400 mil habitantes y, en este territorio, se localizan 39 barrios populares, entendidos como barrios vulnerables en los que viven al menos ocho familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos o más de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal) (RENABAP, 2018).

Entre las características y definiciones de la muestra se encuentra el hecho de que las mujeres alcanzadas llevaban —al momento de la entrevista— al menos a un/a hijo/a a uno de los Jardines Maternales Municipales (JMM), tratándose de la única oferta gratuita de la zona. Además, son jóvenes que fueron madres a temprana edad, de bajo nivel socioeconómico, que viven en condiciones habitacionales variadas, pero vulnerables, en espacios urbanos segregados, y que se responsabilizan por trabajos de cuidados no remunerados desde temprana edad.

## **La maternidad como práctica colectiva: la conformación de redes para la resistencia cotidiana**

Para las jóvenes entrevistadas, la maternidad es pensada como un evento que significó un antes y un después en sus vidas. En todos los casos se ubicó a la maternidad como el evento *más* importante. Este no es un momento más para estas jóvenes, y no pasa por sus vidas sin modificar múltiples sentidos.

Adentrando en esto, se observó el modo en que la noticia de la maternidad impactó en los contextos de las jóvenes y en sus propias percepciones. En la mayoría de los casos, se vio que, si bien tenían deseos de ser madres, el evento llegó antes de lo esperado. Así, a pesar de no haber sido el momento ideal, ser madres era un proyecto certero en sus vidas, una experiencia que tarde o temprano iban a vivir (Reinoza y Escudero, 2021).

Al marcar un antes y un después, en algunos casos se sitúa al evento de la maternidad como un hito que trajo una nueva percepción de la vida. Con renovados propósitos y sentido de la responsabilidad, con un cambio de valoración sobre el estudio y el trabajo. Además de esto, aparece el modo en que puede ser el disparador de un cambio en los vínculos que sostienen las jóvenes. Estas modificaciones pueden verse en los vínculos de amistad, laborales, familiares y barriales. Dando atención ahora a los vínculos familiares, se observó que en reiterados relatos la noticia del embarazo fue un momento de tensión y conflicto, en ocasiones la maternidad fue el motivo que hizo reestablecer la relación con la familia, antes en distancia:

Yo antes agarraba mi bolso con una muda de ropa y te venía una semana después. A mi casa venía porque ya no tenía más ropa (...) Me hizo ver muchas cosas, también el tema de los amigos, o sea, para las jodas estamos todos, pero para los momentos feos o malos o buenos no tenés a nadie. O sea, yo hoy, de todos los amigos que tenía, me quedé solamente con mi comadre (Samanta, T2).

Así, con diversos impactos en cada hogar, el evento significó un trastocamiento importante. Si bien las jóvenes ya realizaban trabajos de cuidados y tareas de sostenimiento del hogar antes de ser madres, comenzando inclusive de niñas, la llegada del hijo/a intensificó la dedicación y trastocó las rutinas. En lo que respecta a la nueva organización de la vida y a la resolución de los cuidados, se observó en los relatos la proliferación de estrategias con eje en la supervivencia y la gestión del tiempo. Con esto se hace referencia a estrategias o planes premeditados, que tienen por objetivo la optimización del tiempo y la conciliación entre los distintos campos de la vida. Estas incluyen diversas herramientas, entre las que se puede citar como ejemplo la asistencia a ollas populares del barrio, con el objetivo de ahorrar tiempo dedicado a cocinar —es decir, no motivadas sólo por una necesidad económica si no de estrategia.

Entre estas herramientas múltiples, al indagar acerca de la práctica de la maternidad, se observó que las jóvenes madres recurren a diferentes personas en búsqueda de ayudas y apoyos. Con ellas, despliegan múltiples formas de resolución de los cuidados, los traslados y los quehaceres. Al observar que estas ayudas acaban conformando parte central de la crianza de los niños/as, se sostiene que la maternidad no es una práctica individual sino compartida. Los jóvenes no solamente se sostienen o se apoyan en otras personas, sino que las hacen parte central de la crianza, resultando fundamentales para la misma, en términos organizacionales, pero también afectivos.

A partir de los relatos recolectados puede observarse el modo en que aparece esa maternidad colectiva, compartida, familiar, que acaba por reunir a distintas personas en las responsabilidades y la experiencia misma de esa nueva maternidad. Frecuentemente, se trata de miembros de la familia ampliada, y allí, algunos casos, se comienzan a equiparar los roles de las madres con los de las abuelas.

L: Mi mamá la considera como la hija ya (...) lo que yo veo de mi mamá y mi papá es que tienen más tiempo para mi hija, o sea, ellos ya están formados,

entonces como que en los tiempos libres siempre están arriba de ella, y ella está todo el tiempo arriba de ellos porque ya está acostumbrada.

E: ¿Y a ellos les gusta cuidarla?

L: Sí, eso sí, mi hija todo el tiempo quiere ir a la casa nueva [de sus abuelos], “vamos, yo me voy a vivir con ustedes”, ella va a vivir con los dos.

E: Dos mamás.

L: Tal cual, ella dice: “yo tengo dos mamás, dos papás” (Lucrecia, T2).

El caso anterior deja ver la idea de qué la joven considera que sus padres ya se han formado y tienen más tiempo disponible por ello, mientras ella misma aún está sosteniendo una trayectoria educativa en el nivel terciario que quiere terminar. Esto permite pensar en una forma de maternar que no es solitaria o individual, sino colectiva. Respecto a este compartir la crianza, otras jóvenes también refieren a que quien más las puede ayudar son sus madres, porque la baja carga horaria de su ocupación le permite tener tiempo disponible. Similar al caso anterior, la disponibilidad de tiempo y la dedicación a los cuidados aparece como un ida y vuelta que se retroalimenta. Esta alianza de crianza entre madres e hijas –o mejor dicho entre madres y abuelas– permite repensar en la idea de *pacto generacional* propuesta por Carneiro (2023), para dar cuenta del modo en que generaciones de mujeres de una misma familia comparten los cuidados con un sentido de solidaridad generacional. Si bien la autora sostiene que actualmente en muchas ocasiones tal pacto se encuentra roto o erosionado por las características que adquirió nuestra sociedad, en el caso de las jóvenes alcanzadas el pacto parece sostener la cotidianeidad de manera central y explicar parte de lo que sucede en los hogares de bajos recursos.

De esta manera como se viene sosteniendo, la presente investigación mostró que el día a día de las jóvenes está fuertemente sostenido en vínculos familiares. En ocasiones, esto responde a una lógica espacial: ya sea porque conviven en el mismo hogar o terreno, o porque comparten una cercanía barrial que las mantiene cerca, esto habilita lógicas de

resolución de problemas cotidianos y momentos de tiempo compartido, que merecen ser tenidos en cuenta. Se trata de una trama vincular que involucra a distintas personas de la familia y que funciona de contención para las jóvenes madres (Fernández Chein, 2024).

Además de las ayudas concretas de cuidado, en reiteradas ocasiones se observaron textuales acerca de la importancia de la palabra familiar para la toma de decisiones, o para la certificación de los rumbos elegidos. De esta manera se delinea la familia como un *sostén emocional* para las jóvenes. Se trata de una opinión que se considera relevante y certera (a diferencia de otras opiniones que son desestimadas o incluso consideradas fuera de lugar). Este sostén emocional, hecho de consejos y enseñanzas, se agrega al sostén económico que también aportan en muchos casos, cuando la economía de las jóvenes resulta insuficiente para las nuevas necesidades. Sobre todo, esto se retoma a Leccardi (2010) quien invita a pensar al lugar de la familia en las juventudes como un *árbol*, en tanto un organismo vivo, compuesto de relaciones e interdependencias múltiples, que funciona como *un escudo* contra la incertidumbre social.

De este modo, no solamente los hogares de los/as niños/as se encargan de los cuidados de manera principal, si no que acuden a redes y apoyos de cercanía. De esta manera se elaboran las mencionadas redes de cuidados (Rodríguez Enríquez, 2015), y se observa que las mismas se presentan admitiendo distintas conformaciones. Al prestar atención en los relatos de las jóvenes y atender a aquellas personas que ellas nombran como colaboradoras y confidentes en los cuidados, se percibe que las redes que se configuran para resolver los cuidados se conforman de manera casi exclusiva a partir del aporte de mujeres, ya sean estas familiares directas o no:

Primero me lo empezó a cuidar mi mamá, después mi hermana, después bueno, ellas tenían cosas que hacer allá, se fueron y quedó con mi hija de 10 (Chiara, T1).

-----

No, él [su hijo mayor] queda con mi mamá porque él ya está grandecito y después ponele, si yo trabajo el horario de colegio, lo lleva una mamá de un compañerito de él lo pasa a buscar y lo trae (Sol, T1).

Esta repetición de la participación femenina muestra el modo en que se da la asunción de la responsabilidad de los cuidados: son las mujeres las que habitan los bucles y arman el delicado mosaico (Isaksen y Näre, 2019). Excede a este artículo la intención de mostrar de qué modo participaban las parejas de las jóvenes —que adquiriría diversas formas—, pero a modo general puede decirse que la asunción de los cuidados no apareció en ellos tan rápidamente ni tocó partes de su identidad tan claramente como en sus pares mujeres.

Retomando, resulta interesante el hecho de que la conformación de dichas redes incluya en muchos casos a la familia de las ex parejas de las jóvenes, es decir, de los padres de los/as niños/as. Se observa que el vínculo con las suegras y demás familiares se mantiene fuerte aun cuando la relación con sus exparejas fuera nula o incluso conflictiva:

E: Me acuerdo que hablamos, en su momento en 2021, que vos te seguías llevando bien con la familia de él, pero no con él.

M: Sí, sigue siendo igual. Re bien. Se la llevan a mi hija, le compran cosas, me ayudan en todo (Milena, T2).

De esa manera, se observan encadenamientos en las redes que ratifican la responsabilidad femenina de los cuidados en el régimen familiarista actual. A esto se suma que, en ocasiones, los hijos/as son dejados/as a cargo de familiares a cambio de dinero. Esto permite hablar de la conformación de redes familiares pagas (Scopinaro y Miranda, 2024). Esto deja en claro que esa “ayuda” se retribuye y que dichos intercambios están mercantilizados (Faur, 2012), dando cuenta de un determinado reconocimiento del cuidado como trabajo, por parte de las jóvenes.

En cualquier conformación, se observa que se afianzan una y otra vez las cadenas de cuidado formadas en su gran mayoría sólo por mujeres. Cabe mencionar también la importancia del grupo de pares y los lazos de amistad. Se centra ahora la atención de manera especial en los *vínculos de amistad*. En primer lugar, en determinadas ocasiones las amistades no aparecen como vínculos fuertes y/o preponderantes en la vida de las jóvenes en el tiempo presente. Samanta, reflexionando sobre sus amistades, dice que sus amigos desaparecieron cuando se embarazó:

Mi hijo me hizo ver muchas cosas también del tema de los amigos. O sea, para las jodas estamos todos, pero para los momentos feos o malos o buenos no tenés a nadie. O sea, yo hoy, de todos los amigos que tenía, me quedé solamente con mi comadre, que vos miras atrás y decís “mucha gente para las jodas, pero para las otras cosas, no” (Samanta, T2).

En otras oportunidades, las amistades que se encuentran más presentes se ven enmarcadas en los *términos* que propone la maternidad:

Sí me junto siempre con mi amiga que tiene el nene. Nos juntamos en casa, viene con el nene y los nenes se quedan jugando, tomamos mate y esas cosas. Después por ejemplo tengo mi hermano que tiene su pareja, que tiene un nene como el mío, así que si nos juntamos vamos a la casa de ellos o ellos vienen a casa, y también lo mismo (Ariana, T1).

Son, de ese modo, un gran sostén:

Yo creo que, si necesito a mi amiga, está. Le digo “buscame a los chicos”. Ella tiene cuatro chicos y a veces le digo, “me retirás a los míos” y ella se queda con los seis chicos. Es increíble (Marcela, T2).

En otras circunstancias, y de manera contraria a lo presentado recién, aparece el grupo de pares como el espacio de descanso respecto a las exigencias de esa tarea de la maternidad. Esto se relaciona al análisis de los espacios de socialización ligados al tiempo libre. Cuenta Samanta sobre su práctica de fútbol, a dónde asiste en un tiempo dado para sí misma:

Sí. No me saques eso porque es lo que más me gusta. Lo hago desde chica. Ahora es otra cosa, es el grupo. Para mí es como mi momento descansador. Ponele, me pasó ayer que, como mi hijo está enfermo, tengo la cabeza reventada, así que le dije a mi mamá “llévatelo, me voy a entrenar”. Yo entrenaba a las 9 y a las 7.30 ya me fui (risas) (Samanta, T2).

Entre todo esto puede verse la incidencia de diferentes soportes, en tanto medios materiales e inmateriales, relaciones u objetos, experiencias o actividades diversas, que permiten a los individuos sostenerse en la existencia (Capriati, 2015). Recapitulando, se afirma que la maternidad no aparece únicamente como una responsabilidad, sino que también ofrece oportunidades para la creación de redes de apoyo y la formación de vínculos significativos (Llobet y Milanich, 2018). A través de estas conexiones, las madres pueden compartir experiencias y movilizar recursos, lo que les permite encontrar afinidades y compartir espacios. De esta manera, la maternidad se convierte en un espacio donde se entrelazan la solidaridad, el aprendizaje compartido y la construcción de identidades colectivas. Esto puede pensarse para los casos en que las jóvenes encuentran espacios de distensión con otras pares de su edad.

En términos de Acosta González, se afirma que los cuidados implican “una forma de *estar y relacionarse con los demás* que manifiesta la interdependencia de sistemas y personas para sostener cotidianamente la vida” (2021: 179). Esto resulta relevante para

pensar el modo en que la resolución de los cuidados gestiona la vida cotidiana a partir de arreglos fundamentados justamente por la necesidad de esa resolución. Los vínculos establecidos en torno a una maternidad, que no es individual, son parte fundamental de las maternidades de estas jóvenes de baja edad y con cierta necesidad de acompañamiento o asistencia –ya sea por razones económicas o de experiencia y saber.

Con lo recopilado a este respecto, acerca de una maternidad colectiva, relacional y familiar, se intensifica la noción de régimen familiarista de los cuidados, que más bien apela a una resolución de los cuidados que excede al ámbito estatal o público. Así, los arreglos sobre los que se sostiene la carga del cuidado no dependen solamente de la madre y padre del niño/a si no que acaban involucrando al espectro familiar en su totalidad. Aquí esto es, principalmente, a los abuelos y abuelas. Sobre esta relación en torno a la maternidad con la generación más grande de la familia, se encuentra algo relativo a una pedagogía que se expondrá a continuación.

### **La maternidad como práctica colectiva: pedagogía intergeneracional**

A partir de lo mencionado por las jóvenes en diferentes ocasiones se da cuenta de la existencia de una transmisión intergeneracional de la percepción o significación de la maternidad y del modo de ejercerla o transitarla. Las jóvenes reproducen, a la vez que discuten y renuevan, discursos sobre la maternidad y la responsabilidad, que provienen de diferentes ámbitos de socialización e instituciones. En muchos casos, estos aprendizajes y transmisiones encuentran su origen en las familias, como lugar donde se inaugura el aprendizaje y se es testigo de las primeras formas de cuidado. En ese sentido puede pensarse que las mujeres son portadoras de un habitus que las vincula con el cuidado del otro desde edades tempranas (Zibecchi, 2014).

Mediante múltiples relatos se puede ir vislumbrando el modo en que las madres de las jóvenes madres son enseñantes fundamentales en el ejercicio de la maternidad primeriza. En ocasiones esas palabras aparecen para otorgar un efecto tranquilizador, anticipador de lo que vendrá:

Al principio estaba muy nerviosa porque era mamá primeriza y tenía miedo de muchas cosas, de equivocarme, de no atenderlo bien. Y mi mamá me fue explicando hasta que fui aprendiendo. “Mira, no te asustes, va a pasar esto, va a pasar lo otro”. Entonces, cuando mi mamá me fue explicando esas cosas, entendí (Fernanda, T2).

Se inaugura a partir de ello la idea de una *pedagogía de la maternidad*, que es sobre la crianza y, en términos más amplios, sobre la transición al mundo adulto. Esto se vislumbra a partir de discursos que funcionan como mandato acerca de la necesidad o no de estudiar, de trabajar, de llevar o no a los hijos/as al jardín maternal, acerca de los cuidados y de la forma de hacerlos, entre otros campos de opinión. Siguiendo, se ve en Milena lo mismo sobre la ayuda en la crianza por parte de su madre:

E: ¿Tu mamá te ayudó en la crianza? ¿Hubo alguien que te enseñó?

M: Mi mamá me ayudó en todo prácticamente, mi mamá hasta la bañó la primera vez. Yo no tenía idea de nada, como que no me preparé ni físicamente ni psicológicamente.

E: ¿Y ella cuando se enteró qué dijo?

M: No, casi se muere, pobre.

E: Le diste un susto.

M: Es que casi me muero yo (...) La verdad que me ayudó un montón mi mamá. Yo creo que si no hubiera estado ella no hubiera podido hacer nada (Milena, T2).

En algunos casos las advertencias de las madres de las jóvenes se explican en sus propias trayectorias como madres a edades tempranas:

Gracias a dios. Yo pensé que mamá me iba a matar, pero no. Porque mi mamá todo el tiempo me decía “cuidate, no vas a quedar embarazada...” Porque ella quedó embarazada muy joven, a los 16 años. Entonces temía que yo pase lo mismo. Estaba un poco asustada porque si bien yo no tenía 16 años, tenía 20, era chica todavía. Pero bueno, ya conocían a mi pareja, ya teníamos un año juntos y es muy buen chico, lo quieren mucho, así que bueno, como que creo que por eso lo aceptaron más rápido y bien (Marla, T2).

Sobre este aprendizaje que van haciendo las jóvenes ahora madres aparecen diferentes abordajes. Puede verse así que aparece como estrategia la repetición de lo vivido en primera persona, en interrelación con la confianza en su madre como confidente. En este caso se trata de la repetición de los modelos de las abuelas:

Yo creo que crío como a mí me criaron. Entonces no me preocupa en ese sentido. Después, a los que se meten yo no les doy bola. Más que nada aprendo de mi mamá. A mi mamá le tomo todos los consejos porque ya sé cómo es (Lucrecia, T2).

Avanzando, Samanta también muestra un modo de maternar que es familiar. Sin embargo, se observó que no se da sin tensiones. Esta pedagogía de la maternidad permite pensar en las evaluaciones de las que son objeto las mujeres al experimentar la maternidad. En los discursos de terceros y en las opiniones ajenas, se van esbozando las recomendaciones y enseñanzas, que a veces se sostienen en ideas asociadas al sacrificio e incluso abnegación (Murillo, 2003). Es con estas cargas morales y con estos modelos con los que, en ocasiones, luchan las jóvenes, buscando desarrollar formas de criar que sean propias y que se enmarquen en sus formas de ser.

E: Tu mamá se enojó primero, pero siempre decís que estuvo con vos.

M: Sí, siempre sí, siempre me apoyó.

E: Y, ¿te ayudó en la crianza a aprender cosas?

M: Todo. Hasta creo que mi hijo tenía dos, no, año y medio y yo me fui de mi casa con él porque mi mamá se metía mucho.

E: ¿En qué?

M: En todo, porque yo trabajaba, o sea lo tuve en julio y en noviembre tuve que volver a trabajar porque me seguía el contrato. Y ella no me quería cuidar al nene. Lo cuidaba mínimo cuatro horas, pero yo en cuatro horas no llegaba, y se enojaba y me llamaba y me puteaba.

E: Y volviendo a antes, ¿ahora con tu mamá sí tenés relación?

M: Ahora sí tengo mejor relación, no se mete como antes. Ahora vivo sola, o sea, no vivo con ella. Yo lo que no entendía era eso, ella se metía porque yo vivía en su casa...

(Marcela, T2)

Así, esta ayuda y enseñanza a veces aparece combinada con una intromisión que puede ser percibida como molesta o excesiva. Esa intromisión se explica en el relato por el hecho de estar conviviendo en la misma casa, que es a su vez la casa de la madre. Así, se reconoce que el vínculo toma mejores características en tanto se efectúa la transición habitacional por fuera del hogar de origen.

Samanta comparte que, si bien la ayuda que recibe es fundamental, en ocasiones se diferencia o distancia de lo que piensa su mamá sobre la crianza: se pone ajena a las voces que le opinan. Así, puede también darse cuenta de experiencias que se distancian del modelo de maternidad llevado adelante por sus madres (Castilla, 2008). Sobre la crianza de su hija y el apoyo de su familia con quienes convive Samanta dice:

E: ¿Y tu mamá sentís que te ayudó mucho a ser mamá?

S: Sí, sí. Sí, estuvo todo el tiempo en el embarazo, estuve muy acompañada por ellos, más con mi papá que como es nene es re pegote.

(Samanta, T2)

En este punto, la conversación empezó a girar en torno a las opiniones sobre la manera de matinar e incluso sobre las *comparaciones* de los distintos modos de ser madre. Ella se compara con su comadre, con su hermana, con su madre. Y se acerca a la vez que se aleja de ciertas ideas y maneras de criar. En particular, cuenta que disiente con el resto de su familia respecto a poder dejar a los hijos con otros sin ningún problema. Mientras la madre y la hermana le discuten que debe llevarlo con ella, ella sostiene la necesidad de tener tiempos a solas, como por ejemplo para ir a entrenar mientras el nene puede quedarse al cuidado de sus abuelos:

E: ¿En eso tu mamá piensa así como vos, de que se pueden quedar o es algo más tuyo?

S: Es algo mío.

E: De tu deseo sobre esa crianza.

S: Claro, sí. Mi mamá a mi hermanita antes la llevaba a todos lados hasta que yo le dije “no”. O sea a mi hermanita, si se iba mi mamá, nadie la podía calmar. Entonces yo vi todas esas cosas que pasaban, y no voy a dejar que el nene me haga lo mismo a mí. Cuando vos no sos madre tenés toda la libertad del mundo, pero cuando ya sos madre tenés como una obligación de decir “no”.

(Samanta, T2)

Sobre todo, lo expuesto, decir que la aparición de modelos contrastados de maternidad permite pensar esto en términos de la existencia de una tensión generacional (Medan, 2023). Esto pone en disputa los sentidos y valores relacionados a la maternidad en las dos generaciones: la de las jóvenes y la de sus madres.

Sobre estos modelos de maternidad y sobre la arista intergeneracional, sostiene Castilla (2008) que no es extraño en la actualidad escuchar a jóvenes sosteniendo que el modelo de maternidad llevado adelante por sus madres no les resulta para sus propias vidas y propios/as hijos/as. Sostiene la autora que en la actualidad se da una paradoja relacionada con el miedo y la falta de certezas sobre cómo resolver, al mismo tiempo que con la sofocación por vivir en un mundo socialmente reglamentado y pautado.

Concluyendo, en relación con la maternidad en edades tempranas, se considera que esta etapa configura una experiencia juvenil marcada por características específicas. En los casos analizados, las jóvenes reflexionaron sobre su rol de madres, en donde surge que la maternidad opera como un eje central en la construcción de su subjetividad. Lo observado en este apartado de manera específica puede ser pensado en términos de la *herencia* de género: aquello que las jóvenes aprenden de sus pares mayores, así como aquello desde lo que plantan bandera para tomar distancia. Herencia de género que moldea los itinerarios y predice —con cierto margen de error, afortunadamente— futuros probables.

Son herencias reapropiadas por las jóvenes, en un proceso en el que imprimen sus nuevas percepciones sobre el ejercicio de la maternidad y de la juventud femenina. Se trata, en términos de Elizalde, de un linaje conformado por aquellas experiencias generizadas que traen otras mujeres, y que se habitan y se recrean en el propio cuerpo de las nuevas generaciones (Elizalde y Álvarez Valdés, 2021).

### **Conclusiones**

En el marco de una preocupación por la persistencia de desigualdades en torno al género, el presente artículo se propuso pensar de manera específica las biografías de las jóvenes mujeres en el momento específico del atravesamiento de la maternidad. En un juego con las probabilidades dadas por el contexto, se propuso enmarcar algunas cuestiones clave de este evento, para contribuir al análisis de sus procesos de transición a la vida adulta y de autonomía. Sobre este campo, la investigación se propuso llevar adelante un análisis de

relatos en primera persona, el cual permite atender a las dimensiones subjetivas de la desigualdad, centradas en la experiencia, prácticas y sentidos del sujeto de la desigualdad (Saraví, 2015).

Se pone de manifiesto la importancia de atender a las experiencias femeninas en tanto sus transiciones difieren de las de sus pares varones (Miranda y Arancibia, 2017). Las exigencias de cuidados que recaen sobre las mujeres—que, de todos modos, no son excluyentes de aquellas que son madres—, la falta de un sistema público consolidado y la poca redistribución de la carga al interior de los hogares son factores que aún expulsan a las mujeres del mercado laboral o bien las relegan a trabajos de poca carga horaria, bajos salarios y/o nula formalidad. En síntesis, configuran la dedicación laboral como una cuestión de malabares para las mujeres.

En tanto el caso de estudio trata de maternidades a edades tempranas, esto configura una experiencia juvenil con características específicas. En todos los casos, se encontró en las jóvenes una experiencia reflexiva en torno a la maternidad. De los relatos se observa que el mismo opera a veces como eje constitutivo de la subjetividad de estas jóvenes, que reconocen el deseo de ser madres y cuyo evento estructura sus responsabilidades y prioridades novedosas.

Ante esto, se afirmó que los grupos de apoyo aparecen y conforman la participación de diversas personas que sostienen el engranaje de los cuidados. Estos grupos y sus prácticas son abordados en la literatura especializada a partir del concepto de redes de cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015). La literatura enfatiza que los cuidados tienen un carácter relacional en tanto se definen por la dependencia (Flores y Guerrero, 2014). Buscando contribuir a este abordaje, se trabajó con las experiencias de maternidad entre sectores vulnerables.

En su atravesamiento se observaron diferencias entre sus *modelos* de crianza y el de sus propias madres o familiares, quienes intentan incidir en ese modelo. Más allá de eso, se

observa la confianza en sus opiniones y el lugar de estas como guías o faros. En el evento de la maternidad —así como puede pensarse para los procesos de transición habitacional, o incluso en los vínculos de socialización— puede decirse que se observa una vivencia o experiencia de la etapa juvenil que está muy familiarizada. Las jóvenes se crían y crían en familia, socializan en familia y se valen de recursos familiares para subsistir. En otras palabras, se observó que la misma se delinea como un *sostén emocional y de rumbo* fundamental para las jóvenes. Junto a esta, los vínculos y arreglos de amistad configuran un manojito de *recursos* en la resolución cotidiana de las jóvenes y se observa el modo en que estos son fuente para la generación de estrategias de supervivencia.

Este apoyo en la familia a su vez construye lo que fue categorizado como una *maternidad colectiva o compartida*, que ubica las responsabilidades del cuidado en una repartición al interior de toda la familia, involucrando diferentes generaciones. Esto genera escenarios donde, entre risas, las madres reconocen que sus hijas tienen dos madres, siendo una ellas y otra las abuelas. Esto llevó asimismo a pensar en la categoría de *pedagogía de la maternidad* para la transmisión intergeneracional de las formas de experimentar esa maternidad, que diferencian los modelos anteriormente mencionados. Se trata de una *herencia* de género, a modo de legado sobre la disposición a cuidar y sobre el rol de la maternidad. En esta transmisión de opiniones, en ocasiones, se delinearían rispideces que enfrentan a las jóvenes con sus propias madres por considerar allí una intromisión. Sobre esto, se observó su exacerbación en el caso en que se comparte la vivienda, en tanto las reglas que rigen son la del hogar.

Sobre los mencionados modelos, pudo advertirse la emergencia de *nuevos modelos de la maternidad*, que, si bien pueden significar rupturas mayores o menores, se destacan en tanto funcionan como un diferenciador de las jóvenes respecto a sus madres. Así, las nuevas generaciones se distancian de los modos de criar, o de las expectativas en torno a la dedicación a los cuidados, que intentan sugerir sus propias madres y familiares. Estos

análisis permiten pensar en una determinada temporalidad que signa el tiempo de la generación. Se trata de un tiempo que captura los horizontes temporales en los que las personas dan sentido a su propia vida en el marco de una sociedad cambiante (Rosa, 2013; Woodman y Leccardi, 2015).

En pocas palabras, el análisis realizado permite situar las prácticas maternas no sólo como una experiencia íntima o biográfica, sino como una dimensión profundamente política de la reproducción social. En contextos de desigualdad estructural, las mujeres socializan el cuidado por fuera del hogar, lo expanden y lo negocian en redes familiares, barriales y organizativas. Esta colectivización del cuidado —lejos de ser una estrategia idealizada— es una forma de sobrevivencia ante la precarización de la vida, pero también puede ser leída como un gesto de politización de lo cotidiano.

En contraposición al modelo hegemónico de la maternidad individualizada —una madre responsable, autosuficiente y cargada de culpa ante cualquier falla—, las maternidades colectivas abren la posibilidad de pensar la crianza como una práctica sostenida por múltiples manos. Que requiere, justamente, de muchas manos, y que se beneficiaría con ayudas públicas sostenidas. Estas ideas desafían los marcos normativos que naturalizan el rol maternal como destino de las mujeres y propone una concepción del cuidado como responsabilidad social compartida.

Reconocer estas formas de maternar en red implica no sólo visibilizarlas, sino también interrogarnos por las políticas públicas y marcos culturales que las habilitan, sostienen o restringen. ¿Qué pasa cuando estas redes se rompen? ¿Con qué recursos pueden contar las jóvenes?

Se remarca, en este cierre, el desafío de abordar estas experiencias sin caer en la romantización del sacrificio y de los lazos de solidaridad femenina. La colectivización del cuidado no siempre es voluntaria, ni equitativa, ni deseada, y muchas veces reproduce desigualdades de clase y género. Con todo, hoy en día constituye una potente vía de

resistencia frente a un sistema que individualiza la maternidad y desatiende la sostenibilidad de la vida.

### Referencias Bibliográficas

- Acosta González, E. (2021). "En la "primera línea", pensando y haciendo por los cuidados en América Latina: reflexiones sobre el legado de Nieves Rico" En Pautassi, L y Navarro, F. M. (2021) *Feminismos, cuidados e institucionalidad*. Buenos Aires: Fundación Medifé Edita. Colección Horizontes del Cuidado
- Batthyány, K., Ferrari, F. y Scavino, S. (2015). "Juventud, representaciones sobre el trabajo no remunerado y brechas en el uso del tiempo. Dichos y hechos." En Boado, M. (Coord.) *El Uruguay desde la sociología*. DS-FCS-UDELAR
- Bitencourt, S. M. y Andrade, C. B. (2020). "Trabalho de cuidado, emoções e, gênero: trabalhadoras de cuidado na Latinoamérica" En D'hers, V y Boragnio, A. (Comps.) *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones*. 1era Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora
- Blázquez Rodríguez, M. I., y Montes Muñoz, M. J. (2010). Emociones ante la maternidad: de los modelos impuestos a las contestaciones de las mujeres. *Ankulegui, Revista de Antropología Social*, 14, 81-92.
- Capriati, A. J. (2015). Desigualdades y vulnerabilidades en la condición juvenil: el desafío de la inclusión social. *Convergencia*, 22(69), 131-150.
- Carneiro, R. G. (2023). A regulação da maternidade, os pactos de cuidado e as gerações em seu entre-tempos: notas etnográficas sobre mães e filhas a partir do contexto brasileiro (1970-2020). *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 39, 2-25
- Carrasco Bengoa, C. (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de educación, Número extraordinario: 169-191*.
- Casal, J., García, M., Merino, R., & Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Revista de Sociología*, 79, 21-48
- Casal, J., Pareja, R. M., y García, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Revista de sociología*, 1139-1162.
- Castilla, M. V. (2008). Modelos y prácticas de maternidad: continuidades y cambios en dos generaciones de madres platenses. *Revista MAD, Nº19*, 63-76.
- Castilla, V. y Lorenzo, G. (2012). "Emociones en suspenso: maternidad y consumo de pasta base/paco en barrios marginales de Buenos Aires". *Cuadernos de Antropología Social* (36), 69-89.
- Corica, A. y Miranda, A. (2024). Revisando el vínculo entre juventudes, educación y trabajo. En Miranda, A. y Corica, A. (comps). *Juventudes, Trabajos, Educaciones y Géneros*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Corica A. y Scopinaro N. (en prensa, 2025). Transición hacia la vida adulta: un estudio sobre trayectorias de vida, grupos familiares y transiciones posibles en el Conurbano Bonaerense. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*. Universidad Nacional de La Plata.
- De León, G. (2017). Jóvenes que cuidan: impactos en su inclusión social. Documentode Trabajo N 158, Buenos Aires: CIPPEC.

- Elizalde, S. (2006). El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles. *Última década*, 14(25), 91-110.
- Elizalde, S. (2018). Contextos que hablan. Revisiones del vínculo género/juventud: del caso María Soledad al #niunamenos. *Ultima década*, 26(50), 157-179
- Elizalde, S. y Álvarez Valdés, C. (2021). Habitar los intersticios: retos a la investigación sobre género y juventud en clave feminista. *Ultima década*, 29(55), 197-222
- Federici, S. (2018). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, 2a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón
- Faur, E. (2012). El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres–madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. En Faur, E., Esquivel, V., y Jelin, E. *Las lógicas del cuidado infantil: Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES, UNFPA, Unicef, Argentina
- Fernández Chein, G. (2024). Devenir madre. Autorretrato y visibilidad política. En Elizalde, S. (coord.). *Lado B*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Flores, R. L., y Guerrero, O. (2014). Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (50), 27-42
- Fraser, N. (2016). Contradictions of capital and care. *New Left Review*, núm. 100
- Gago, V. (2014). La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Gaitán, A. C. (2017). Juventud y maternidad en el barrio. Etnografía de las negociaciones de sentidos y prácticas en la implementación de políticas sociales en el conurbano bonaerense. Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad de Buenos Aires.
- Gaitán, A. C. (2021). Juntas, hablar de lo propio y escuchar lo de otras : Efectos imprevistos y tensiones en una propuesta estatal de participación juvenil centrada en la autonomía femenina. En Isacovich, P. y Grinberg, J. (Comps.). *Infancias y juventudes a 30 años de la Convención sobre los Derechos del Niño: políticas, normativas y prácticas en tensión*. EDUNPAZ.
- González, C. M., Calleja, N., Bravo, C. S., y Meléndez, J. C. (2019). Escala de Creencias sobre la Maternidad: Construcción y Validación en Mujeres Mexicanas. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(50), 163-172.
- Imbaquingo, M. I., & Gabriela Dávila, A. (2020). Resignificación y nuevos discursos sobre la maternidad en las plataformas digitales. *Investigaciones feministas*, 11(1).
- INDEC (2022). Dossier estadístico en Conmemoración del 111º Día Internacional de la Mujer, Buenos Aires, marzo de 2022. Disponible en: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier\\_estadistico\\_8M\\_2022.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier_estadistico_8M_2022.pdf)
- Isaksen, L. W., y Näre, L. (2019). Local loops and micro-mobilities of care: Rethinking care in egalitarian contexts. *Journal of European Social Policy*, 29(5), 593-599.
- OIT (2013). Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso a la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe. Organización Internacional del Trabajo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y ONU Mujeres.
- Marcús, J. (2006). "Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad". *Revista Argentina de Sociología* (7), 99-118

- Medan, M. (2023). El *lugar* propio y la autonomía en jóvenes de barrios populares. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(2), 1-32.
- Millenaar, V. (2016). Trayectorias educativo-laborales de varones y mujeres jóvenes de sectores populares que participan de dispositivos de formación para el trabajo (Área Metropolitana de Buenos Aires, 2008-2014): entre la profesionalización, la acumulación y la socialización. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Millenaar, V. (2018). Mujeres y varones: ¿camino laborales diferentes? La orientación y la formación para el trabajo en la escuela secundaria desde una perspectiva de género. En Martínez, S. (Comp.). *Conversaciones en la escuela secundaria: política, trabajo y subjetividad*. Publifadecs.
- Miranda, A. (2015). "Aportes para una lectura crítica del vínculo entre la juventud, la educación y el mundo del trabajo." En Miranda A. (edit) *Sociología de la educación y transición al mundo del trabajo: juventud, justicia y protección social en la Argentina contemporánea*. Editorial Teseo. Buenos Aires.
- Miranda, A. (2016). Transiciones juveniles, generaciones sociales y procesos de inclusión social en Argentina post-neoliberal. *Linhas Críticas*, 22(47), 130-149.
- Miranda, A. y Arancibia, M. (2017b). "Repensar el vínculo entre la educación y el mundo del trabajo desde la perspectiva de género: reflexiones a partir de un estudio longitudinal en el Gran Buenos Aires." en *Revista Archivos Analíticos de Políticas Educativas* V. 24. Universidad de San Andrés y Arizona State University.
- Muñoz, M. A. (2022). El trabajo más allá del empleo. Un diálogo político entre la economía feminista y la economía popular. *Revista Pilquen*. Sección Ciencias Sociales, 25(1), 26-48.
- Murillo, S. (2003). "Cara y cruz del cuidado que donan las mujeres". En *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Emakunde: Instituto Vasco de la Mujer
- Leccardi, C. (2010). La juventud, el cambio social y la familia: de una cultura "de protección" a una cultura "de negociación". *Revista de Estudios de Juventud*, 90(10), 33-42.
- Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última década*, 19(34), 11-32.
- Llobet, V. S., y Milanich, N. (2018). Stratified maternity in the barrio: Mothers and children in Argentine social programs. En Rosen, R. y Twamley, K. (eds.). *Feminism and the politic of childhood: friends or foes?* UCL Press, 172-190
- Orozco, A. (2012). De vidas vivibles y producción imposible. *Investigaciones Feministas*, 2, 29-53.
- Palomar Vereá, C. (2004). "Malas madres: la construcción social de la maternidad". *Debate Feminista*, 30(15), 12-34
- Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) (2018). *Argentina. Relevamiento Nacional de Barrios Populares*. Datos Techo - Renabap.
- Reinoza, C. I. y Escudero, M. J. (2021). *Embarazos, Maternidades y Sexualidad: Derechos Sexuales y Reproductivos de Mujeres Jóvenes en Procesos de Inserción Social*. Tiempos Nuevos Teatro.
- Rich, A. (1986). *Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia y como institución*. Valencia: Cátedra
- Roberti, E. (2012). Rupturas y subjetividades: Un acercamiento a la perspectiva de las Trayectorias Laborales. *Trabajo y sociedad*, (18), 267-277.

- Rodríguez Enríquez, C. M. (2010). Análisis económico para la equidad: los aportes de la economía feminista, *SaberEs*, vol. 2, Rosario, Universidad Nacional de Rosario
- Rodríguez Enríquez, C. M., (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *NuevaSociedad*; 256, 30-44
- Rodríguez Enríquez, C. M. y Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (8), 105-134.
- Rosa, H. (2013). *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*, New York: Columbia University Press.
- Salamanca, N. M. (2018). La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 51-77.
- Sanchís, N. (Comp.) (2020). *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2020
- Saraví, G. A. (2015). Capítulo 1. De la desigualdad a la fragmentación. *Juventudes Fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México DF: FLACSO México – CIESAS.
- Scheiner J, y Holz-Rau, C. (2017). Women's complex daily lives: a gendered look at trip chaining and activity pattern entropy in Germany. *Transportation* 44(1), S. 117-138.
- Scopinaro, N. (2023). Configuración actual de la división sexual del trabajo: tensión entre trabajo remunerado y trabajo de cuidados no remunerado durante la pandemia del COVID-19 en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Tesis de Maestría en Estudios de Juventud. FLACSO Argentina. Disponible en: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/21232>
- Scopinaro, N. (en prensa, 2025). Haciendo lugar al estudio: posibilidades y desafíos en la educación de jóvenes madres. *Espacios en blanco. Revista de Educación*.
- Scopinaro N. y Miranda, A. (2024). Aportes para un enfoque interseccional en el estudio de las transiciones entre la educación y el mundo del trabajo. *Revista de Educación*, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, (34), 141-162.
- Woodman, D., y Leccardi, C. (2015). Time and Space in Youth Studies 49. *Handbook of children and youth studies*, 705.
- Zibecchi, C. (2014). Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario: algunas claves para su estudio. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(39), 97-139.